

 Ventana Verde
Serranía de Ronda

Centro de Pedagogía Ambiental

Antología de poemas rurales de John Berger

Promover el desarrollo local en las zonas rurales



El Grupo de Trabajo Valle del Genal se constituye en 1992 como respuesta al Anteproyecto del Plan Hidrológico Nacional, que contemplaba instalar dos presas en la cuenca de este río. El 15 de marzo de 1999 decide constituirse como asociación sin ánimo de lucro con sede en Benalauría, habiendo desarrollado hasta hoy una importante labor de cuidado, conservación y educación ambiental.

Es de destacar también, la participación de la asociación en procesos de debate y reflexión relacionados con el cambio climático organizados por vecinos, universidades, organismos públicos, organizaciones sindicales agrarias y otras entidades sin ánimo de lucro.

En nuestro ideario original siempre ha estado la preocupación por un sentido de la naturaleza que no se ate al viejo antropocentrismo y la vea como una entidad manipulable, disgregada y ajena; todo lo contrario, pensamos que el ser humano es un organismo vivo relacional y ecosistémico que vive dentro mismo de la naturaleza.

Casi el ochenta por ciento del cuerpo humano es agua. El cristalino de los ojos se mira en el mismo cristal de las aguas. Ese espejo es bebible. Mirar en el espejo de un río es hacerlo en la materia que nos constituye. Por eso, entendemos que cuidar a la naturaleza es velar por nosotros mismos, en la esperanza de dejar un legado habitable para las nuevas generaciones.

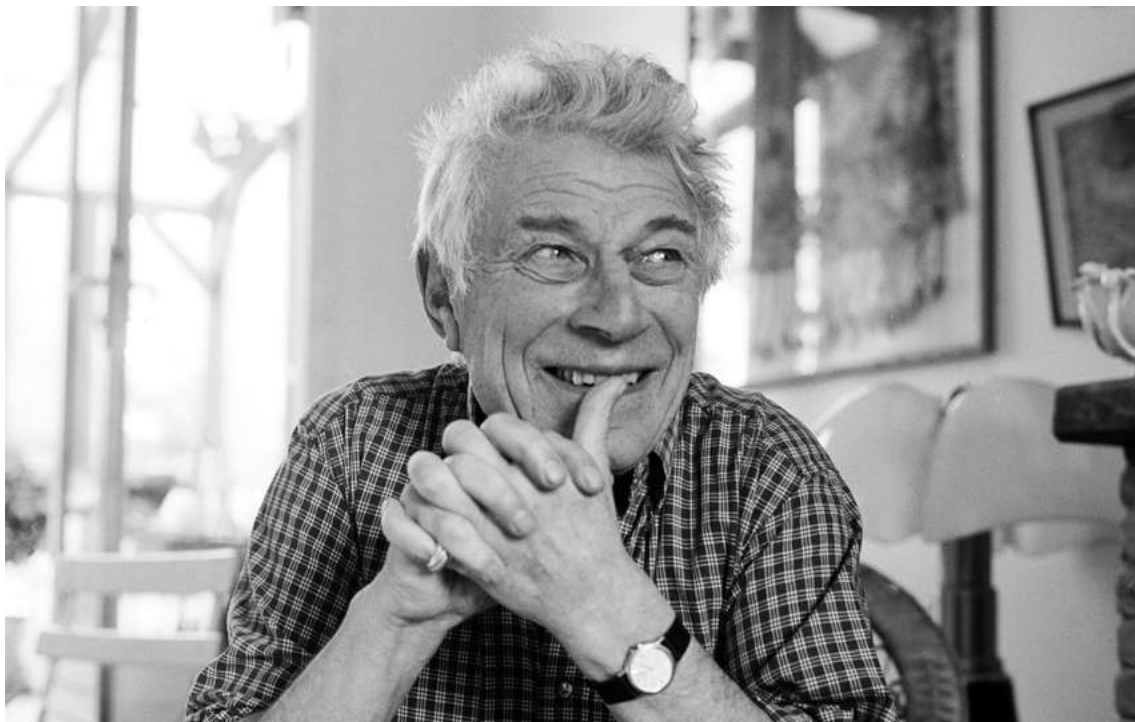
Gracias por acompañarnos;-)

La Ventana Verde de la Serranía de Ronda es un proyecto del Grupo de Trabajo del Valle del Genal que tiene por objetivos:

1. Concienciar y sensibilizar a la población sobre la necesidad de conservar y preservar el patrimonio natural y humano, etnográfico y agroecológico de la Serranía de Ronda, como una estrategia fundamental para la lucha contra el cambio climático.
2. Poner a disposición de toda la población, y del sector educativo en particular, contenidos, metodologías y estrategias de dinamización ambiental para el fomento de los valores y las prácticas de conservación del patrimonio de la Serranía de Ronda.
3. Utilizar la tecnología de la información como instrumento para sensibilizar a la población.
4. Contribuir desde la pedagogía ambiental, aplicada sobre el patrimonio de la Serranía de Ronda, a generar contenidos y dinámicas participativas que ayuden a concienciar a la población rural de la necesidad de apostar por un desarrollo rural sostenible y endógeno.

El material didáctico que presentamos en este caso y atendiendo a la dimensión universal como territorio rural de la Serranía de Ronda, compone una antología de poemas del escritor, pintor, crítico de arte y defensor de la cultura campesina europea John Berger.

Desde una brevedad contenida, prescindiendo de adornos y superfluas retóricas (su lenguaje es sencillo y directo como el ambiente y los personajes que emergen de él), John Berger disecciona escenas de una realidad que conceden todo el protagonismo al valor de unas vidas anónimas que emprenden un viaje sin retorno, la emigración rural a la ciudad, el desarraigo, uno de sus grandes temas. Una trama que, sin embargo, no prescinde de su fundamento: la audición del mundo natural al que pertenece, la respiración de la montaña y su paisaje, incardinados en el relato doméstico de la actividad agraria o ya urbana de unos personajes que, como el cristal, exhiben sus emociones al mundo. El autor mira con profundidad a un mundo rural artesano que se apaga fruto de un cuestionado "progreso" tecnológico, a un pasado que existe del que se siente parte de él y al que no renuncia.



ANTOLOGÍA POÉTICA

Índice

Ese pasado que existe

Hierba

Patatas

Pascua

Puesta de sol

Gritan los manzanos...

Maternidad

Cucharón

Pañuelo

Muerte de La Nan M

Viejo poema de amor

Tormenta del siglo XX

Emigración rural

Lejos

El cielo azul oscuro...

Suicidio

Sueño

La llanura Maritsa

Escalera

Lo que nos asombra no puede ser...

Canción de amor

Son las últimas

Notas

Bibliografía

Ese pasado que existe

Dejo el libro que tengo en mis manos y me entretengo mirando el viejo techo de madera que cobija el hogar de esta casa, recorro cada viga que sostiene el tejado, cada traviesa que sirve de afirmación. Cualquiera de sus vetas ya veladas con la huella de la pintura y los años guarda una gran historia, un diálogo entre el árbol y la luz, un secreto que el hombre se empeña en revelar para su dominio pero que nunca alcanzará del todo. Imagino las grandes manos del leñador apresando el mango del hacha, el golpe seco sobre el tronco, izash!, el suspiro de alivio en cada gesto, un filo encajando una y otra vez, certero, sobre el cuerpo del árbol. Al fin se dobla y con su caída despierta el sueño de la hierba, la tierra junto al río.

El leñador mira al gigante vencido y ahora descansa, se asoma al cielo y seca el sudor con un pañuelo que siempre lleva en el bolsillo y que tiene un bordado en sus ribetes. Piensa que en él están los dedos de su mujer. Además de las faenas del establo ella aprendió el arte de la vainica ciega de La Nan M., la abuela. Ésta, a las que todos respetaban en la aldea, murió delante de los fogones removiendo un cucharón a lo largo de los siglos. Ese cucharón fue el que alimentó a la humanidad hasta nuestros días y del que ya pocos, muy pocos, se acuerdan. El "progreso" lo sustituyó por la comida rápida en una gran superficie, las grandes corporaciones dictan hoy desde sus despachos qué alimentos llevarnos al cielo de la boca, a los dientes insaciables de una sociedad que ha perdido su memoria.

De una mirada lenta y precisa, consciente y honesta, que puso su gran angular sobre la cosmovisión de la vida campesina, de este mundo pegado a la tierra que, aquí, en la feria de la ostentación de Occidente se extingue como una vela, hablan los poemas de John Berger. Un selección que hemos titulado *La razón del campo*, a propuesta del propio autor, que refiere al nombre de una colección editorial recién inaugurada por la Universidad Rural Paulo Freire. Esta joven entidad social —con más afán que recursos—apunta su labor hacia el mismo sitio que el escritor: el mundo del campesinado, el respeto a la cultura agraria en la que se hunden nuestras raíces con la esperanza de aprender del pasado antes de sumergirnos, quizás, en una única oscuridad, la de la codicia apegada a la ignorancia, a una ignorancia global que nos aleja de nosotros mismos. En este contexto es donde surge la idea y la preparación de este libro. Una antología que se publica en Málaga, donde ya existía un precedente editorial del escritor (el cuaderno *Cuatro Postales*, colección Newman/Poesía, en 1989, compuesto por cuatro poemas elegidos por su traductora al castellano más notable, Pilar Vázquez); y por otro lado, una ciudad que ha sufrido en la propia geografía de su cuerpo (es una de las provincias más montañosas de España) la transformación de una sociedad agraria a otra de servicios, mediatizada por una demoledora especulación inmobiliaria y, en las última década, por una ola de inmigración fruto de la crisis global instalada en los países más empobrecidos.

Los poemas seleccionados son una retrospectiva sobre la vida del campesinado europeo extraídos básicamente de las novelas de Berger (las que componen la famosa trilogía *De sus fatigas*), del poemario *Y nuestros rostros, mi vida, breves como fotos* y

del recopilatorio *Páginas de la herida*. Son veintiún telegramas de la historia rural que han sido ordenados en esta antología en base a un guión interno. Se inicia con cuatro poemas que dan todo el protagonismo a la observación del mundo natural (la hierba, la nieve, la patata y una puesta de sol). A continuación se ha hilvanado una breve historia de amor que tiene en el poema *La muerte de La Nan M.* su eje. Ésta da paso a una serie de seis poemas sobre el desgarramiento de la emigración rural y, por último, el libro se cierra con cuatro textos en el que el autor de nuevo mira con profundidad a un mundo rural que se apaga fruto de los "avances tecnológicos", de un pasado aún presente del que se siente parte de él y al que no renuncia.

El poemario en su conjunto se siente acompañado por los dibujos que fueron creados en colaboración con su amiga, la pintora Marisa Camino, fruto de una conversación plástica entre 1999-2005, de un ir y venir a medio hacer en una correspondencia postal, de una espera. Éstos han sido repartidos a modo de separadores capitulares, algo que el propio autor practica pero con sus poemas en su obra narrativa. El resultado de ese diálogo fue una exposición y un catálogo titulado *Como crece una pluma*, que ha sido editado por el Círculo de Bellas Artes de Madrid. Las pinturas son leves escenas llenas de intuición y ternura, naturalezas que "resisten a las fuerzas que las amenazan, y así sobreviven. Y al demostrarlo, descubren lo que la supervivencia de una montaña puede tener en común con la supervivencia de un grano de una planta, o la de una lengua en una boca"¹, así los define Berger.



¹ Como crece una pluma, 1999-2005. (2006). John Berger y Marisa Camino. CBA.

Aunque el autor se reconoce principalmente dentro del ámbito de la literatura como prosista (huye del calificativo de poeta por el valor y la sinceridad implícita que conlleva este oficio), su ficción la tiñe de una extraordinaria y original poética, cuando no de forma entrecortada entre sus páginas, como robados al tiempo, va colgando unos versos, la mayoría una metáfora agrícola, huellas todas de pequeñas historias que se resuelven en sí mismas habiéndote tocado en lo más hondo.

Desde una brevedad contenida, prescindiendo de adornos y superfluas retóricas (su lenguaje es sencillo y directo como el ambiente y los personajes que emergen de él), disecciona escenas de una realidad que concede todo el protagonismo al valor de unas vidas anónimas que emprenden un viaje sin retorno, la emigración rural a la ciudad, el desarraigo, uno de sus grandes temas: "Este siglo, con toda su riqueza, con todos sus sistemas de comunicación, es el siglo del destierro generalizado", escribía no hace mucho. Una trama que, sin embargo, no prescinde de su fundamento: la audición del mundo natural al que pertenece, la respiración de la montaña y su paisaje, incardinados en el relato doméstico de la actividad agraria o ya urbana de unos personajes que, como el cristal, exhiben sus emociones al mundo.

Surgen los poemas de una decantación misteriosa con una metáfora humilde y clara, visible, como la caída de una gota de agua sobre otra. Esa tierna monotonía es su acorde en un realismo social que no huye de sí mismo, que dicta lo que ve sin sentimentalismo y que bien pudiera tener un ascendente en el campo de la pintura. Da la impresión que los poemas son el resultado de la prolongación de un consciente y crítico pincel del siglo XIX, el de los óleos de John François Millet, a las páginas de la literatura moderna encarnada en la voz de John Berger.

De franco compromiso con el mundo rural, la obra del pintor francés se destaca por su capacidad de dirigir la mirada hacia una esquina marginal, al esfuerzo y la tensión del campesinado en su pelea por el alimento, a su individualidad y a su drama interno y colectivo como clase. Una experiencia nunca reflejada hasta entonces en el ámbito de la plástica y que, no sin críticas, dio de lleno dentro de la complaciente burguesía francesa de la época. El mismo Berger nos ilustra de esto en un ensayo y afirma que el pintor ve el "nuevo progreso industrial" como una amenaza para la dignidad humana. Y que quizás pudo visualizar que el descalabro de los emigrantes en los suburbios urbanos (la pobreza era una consecuencia del mercado industrial) y el sacrificio al que estaban siendo sometidos podrían significar un día la pérdida de todo el sentido de la historia. El campesino para él, para Millet, representaba al hombre y consideraba que sus cuadros cumplían una función histórica².

Probablemente el escritor, guiado por su continua investigación sobre la mirada (él también es pintor y parte de su obra ensayística está dedicada a revelarnos nuevas formas de aprehender la realidad desde la relación entre lo visual y el conocimiento), nos muestra cada poema como un microrrelato fílmico de naturaleza social: pareciera que el ojo de una cámara transita por una memoria colectiva, la del campesinado, al que ha entregado parte de sus años. Peleado también con el progreso capitalista de la

²Berger, J. (1980). Mirar. "Millet y el campesino". Edit. Gustavo Gili. Barcelona.

postmodernidad (como Millet con el de su época) ve en esta cultura rural, en sus protagonistas, una manera de supervivencia evolutiva de la especie, una rusticidad sabia, un modo de estar en el mundo que no puede ser borrado del mapa de un golpe; todo lo contrario, sin falsa nostalgia, ha de ser rescatado, protegido y prestigiado, tal como expresa en el epílogo de la novela Puerca tierra³:

"Toda idealización de ese modo de vida resulta imposible. En un mundo justo no existiría una clase social con estas características. Sin embargo, despachar la experiencia campesina como algo que pertenece al pasado y es irrelevante para la vida moderna; imaginar que los miles de años de cultura campesina no dejan una herencia para el futuro, sencillamente porque ésta casi nunca ha tomado la forma de objetos perdurables; seguir manteniendo, como se ha mantenido durante siglos, que es algo marginal a la civilización; todo ello es negar el valor de demasiada historia y de demasiadas vidas. No se puede tachar una parte de la historia como el que traza una raya sobre una cuenta saldada ".

Por otro lado, cuando contactamos con John Berger y Beverly, su pareja, vía correo electrónico, y le hablamos brevemente del proyecto de la Universidad Rural, él se sintió identificado con la idea, ya que conocía y admiraba la pedagogía liberadora del educador brasileño Paulo Freire. No en vano creemos que también parten de una misma ética. Este último se dedicó a descubrir con comunidades rurales un método de alfabetización en el que la palabra fuese un nexo y una necesidad interior para la comprensión crítica de la realidad social, política y económica en la que se desarrollaban sus vidas: una revelación para la lucha por su dignidad. Se podría decir que lo que para Berger es la mirada en el arte – la necesidad de escrutar la realidad, un acto de consciencia, de volver a ver desde la experiencia acumulada y repensar la historia –, para Paulo Freire es la acción transformadora de la palabra en el diálogo educativo. Es decir, una pedagogía de la pregunta, de la indignación y la esperanza. Si el uno alfabetizaba en la lectoescritura desde una perspectiva crítica, el otro lo hace en el mundo del arte, en su empeño por democratizar este tipo de conocimiento y en desentrañar cómo con el lenguaje de la imagen se puede manipular la realidad deliberadamente y poner cerco a nuestras vidas.

Curioso es que poco después de nuestro primer contacto con el autor, advertíamos sorprendidos en unas declaraciones que su experiencia estaba también estrechamente unida a la nuestra, a esta idea incipiente de Universidad Rural, como si fuese mágicamente anticipatoria:

"Cuando llegué a ese pueblo, en la Alta Saboya, tenía como cincuenta años. Dejé la escuela cuando tenía dieciséis. No me di cuenta desde que llegué ahí, pero después de algunos años, sobre todo observando y escuchando por lo general a los campesinos mayores, caí en la cuenta de que por primera vez estaba en la universidad. Me enseñaron más de lo que jamás podría contar.

³ Berger, J. (1979). Puerca tierra. Suma de Letras S.L. Barcelona.

Pero, una cosa práctica: ¿por qué me permitieron entrar a esa universidad? Es muy simple, se debió a que yo estaba dispuesto a trabajar físicamente, trabajar la tierra con ellos. Y por supuesto, yo era irremediabilmente torpe e ignorante y ellos eran los expertos. Por tanto, ellos sentían que antes que nada compartirían algunas lecciones conmigo, tal como barrer para mantener limpio el establo. Limpiar. Comenzamos con la mierda. Más adelante me contaron cómo veían el pasado, cómo veían los muertos y lo que significa vivir con la tierra...⁴

Probablemente, de esta experiencia profunda, de este encuentro entre una cultura urbana de procedencia y otra de orden rural (una elección que era una búsqueda) surge un idilio unánime, una mixtura entrañable que ha fructificado en la obra literaria más importante que ha dado Europa para la dignificación de los modos de vida campesinos. Aquello que los investigadores mexicanos Víctor Toledo y Narciso Barrera⁵ acaban de airear tras largos años de investigación desde el campo de la agroecología – la constatación de una racionalidad implícita en las culturas orales ligadas a la naturaleza y la importancia ecológica de las sabidurías tradicionales para salvaguardar la memoria biocultural de nuestra especie –, John Berger lo estaba descubriendo emocionadamente en primera persona. En esa pedagogía de la escucha, de compenetrarse con el saber local de forma respetuosa, sin despreciarlo por una aparente obsolescencia, se estaba levantando un corpus narrativo, ensayístico y poético que ahondaba en uno de los graves errores del desarrollo moderno: el olvido del pasado. En este caso de nuestra intrahistoria agraria, la del valor de la producción de alimentos – ahora en emergencia bajo el cuño de “ecológicos” – y de sus expresiones culturales en forma de conocimientos, ritos y tecnologías sostenibles. Amnesia provocada, quizás, paradójicamente, por un deslumbramiento tecnológico que nos está conduciendo al etnocidio, a la autodestrucción de la cultura esencial para la supervivencia: la consciencia de nuestros límites en el comportamiento con nuestro hogar planetario y cósmico.

En estas mismas tesis, Berger afirma en una de sus últimas entrevistas que “... en el Norte ‘desarrollado’ nos están obligando a pensar que el pasado es obsoleto, que en nombre del progreso parece que tenemos que sobrepasar a los antepasados como si fueran coches viejos. Nos han convencido de que el pasado no existe y eso nos resta la esperanza, no hay más que mirarnos por dentro”⁶. Quizás por esta razón él lleva parte de su vida intentando llamar la atención sobre nuestro pasado, el de la cultura agraria levantada desde un emocionado equilibrio con la naturaleza, sabiendo dónde están los límites en nuestra relación con el orden natural. Una sociedad nutricia que Europa está desintegrando lentamente con sus políticas de libre mercado, al dar rienda suelta a la actividad de los monopolios agroalimentarios, y en la que nuestra cartera es

⁴ Springer, J.M. (2009). “Vivir de la tierra ennoblece”. www.réplica21.com

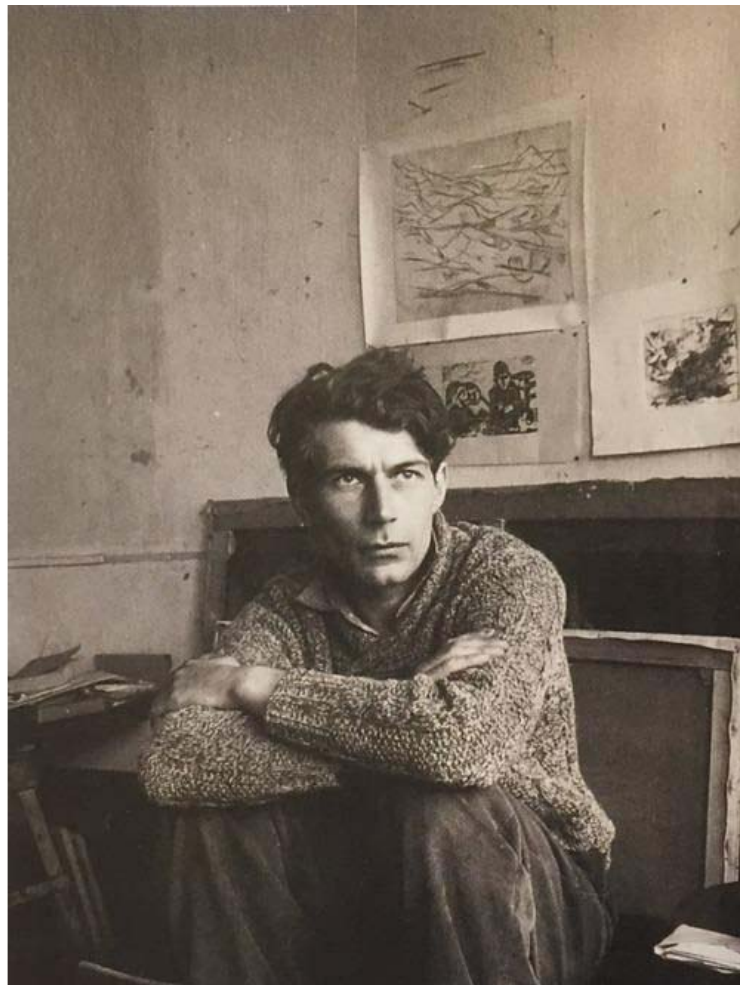
⁵ Toledo V.M.- Barrera, N. (2008). La memoria biocultural. Edit. Icaria. Barcelona.

⁶ Cruz, J. (2009). “A la luz de una vela cuando se apaga”. Diario El País. 3/04/2009

cómplice al remitirle pleitesía cada mes en las cajas registradoras de grandes y medianas superficies bajo la dictadura de la publicidad.

La situación es realmente sangrante y los países desarrollados han hipotecado su despensa alimenticia al negocio del vampirismo comercial (importación de productos a bajo costo por la explotación social de la mano de obra y de la tierra) y a la agricultura intensiva (monocultivos de semillas con insumos químicos, ahora transgénicas, y razas ganaderas sometidas a la vejación). Un modo de producción en serie que tuvo su eclosión con la fabricación de los automóviles de principios del siglo XX y que ha evolucionado a un *fordismo* alimentario neoliberal que nos está conduciendo a un acto suicida como especie: la privatización de los recursos naturales, la pérdida de biodiversidad y la afección sobre nuestra salud física y mental.

Aunque se vive una situación límite, el campesinado activo del siglo XXI , que es el 50% de la población actual, no desea desligarse de la actividad, mantiene viva su condición de resistente y marcha creando vínculos globales. El objetivo es la lucha por la Soberanía Alimentaria desde la ciencia agroecológica. Su impulsora, la organización social Vía Campesina – con la que el poeta mantiene estrechos lazos – la define como el derecho de los pueblos a alimentarse con absoluta garantía para su salud y autosuficiencia, sin dependencia de mercados externos ajenos a la fluctuación financiera y a la injusticia social.



John Berger ha estudiado estos contextos y conoce en profundidad la cuestión. En su literatura, quizás sin pretenderlo, de forma inconsciente, se hacen presentes las fuerzas económicas que condicionan a la humanidad de nuestra época. Cuando se le tira de la lengua dice cosas como que "uno de los fenómenos globales más importantes que está teniendo lugar es la eliminación intencionada y planificada del campesinado. Se trata de un asunto político de primer orden que ahora muchos pensadores están empezando a comprender". Él lleva años observando el devenir de los campesinos franceses, de los campesinos del mundo y de ahí ha extraído una síntesis que ha vertido en estos poemas. Como diría: "Me considero un narrador de historias... Observo a la gente y me entrego a ella con rapidez. Digamos que no pude ponerme en sus zapatos, pero si pude seguir sus huellas"⁷.

Para terminar, vuelvo al principio de este texto, al viejo techo de madera de la casa en la que escribo y recorro de nuevo cada viga que sostiene el tejado: veo a los leñadores, a los animales pastando en una colina, la cabaña... a las mujeres removiendo en el fogón y las ascuas calentando el hierro. Puedo oler el perfume de la sopa ocupando las habitaciones del aire. Al fondo, un pincel los dibuja. Son el campesinado trabajando la tierra, su gesto encorvado, sus manos, un hogar, el amor, la risa... Estos poemas surgen de esa tensión por la supervivencia y de un éxodo: ahora la familia reunida va sobre una carreta tirada por bueyes, se dirigen a la ciudad, sus pañuelos están húmedos y tristes, sueñan con un futuro posible pero se les adivina un escalofrío, se dejan la tierra, el corazón, un nido. Al cabo del tiempo no es oro todo lo que reluce. El sudor no se les va de la frente y la pobreza sigue excavando en sus destinos.

Los poemas que reunimos son un testimonio rural, viajaban con ellos en el pescante y entraron en el mundo de su desesperación y de su felicidad, son un pasado que existe y un presente. Los desarraigados siguen cruzando fronteras y fronteras. En su peregrinar por el mundo John Berger les seguía el paso, se siente como uno de ellos. Ya les acompañará para siempre. Él sabe que la tierra no les pertenece pero la esperanza sí.

Antonio Viñas

⁷ Del Olmo, C. (2008). "El hombre tranquilo. Entrevista con John Berger". Revista Minerva. Círculo de Bellas Artes. Madrid. <http://www.circulobellasartes.com>

HIERBA

Las flores de su pelo
húmedas de madrugada
secas para las diez

ceñido el delantal
piedras como puños
le pesan en los bolsillos

mañana
jadearán las guadañas
al caer sus ropas

yacerá sobre esta ladera
las manos apuntando a las crestas
y los pies en la carretera

sus gavillas se acurrucarán
en fila
como las parejas a la luz de la luna

al día siguiente
andaré al sol cabeza abajo
para secarse como el fuego

peinada por las mujeres
alzada por los hombres
viajará en los carros

una estaca entre los radios

trabadas las ruedas
la bajaré

y me cegará el sudor
cuando la cargue
segunda mujer bajo mi techo.

PATATAS

Canta el gallo

la tierra sus negras plumas abiertas

araña la piedra

y pone sus huevos

no las levantéis demasiado pronto

alumbran

a través de su monda luna

a los muertos

durante las nieves

amontonadas en las bodegas

gravemente prestan

cuerpo a la sopa

cuando faltan

no tiene carne el arado

y los hombres mueren de hambre

como el gran oso en la noche invernal

PASCUA

Por la noche los carámbanos
alargan sus dientes
de transparente roedor
por el día babean
el alimento que les dio la nieve

levantada la blanca sábana
se pliega en torrentes
mi huerto
una morgue de ramas
amputadas a los manzanos

el agua furtiva
desata las laderas
la hierba prisionera queda libre
maltratada y pálida
demasiado débil para hacer señas

la huella del gallo
flecha de tierra
como el estiércol marrón
ancha como el cielo
está a punto de cubrir a la gallina del mundo.

PUESTA DE SOL

Como una trucha
se solaza nuestra montaña
al sol poniente

al secarse la luz
muere la trucha
con la boca abierta

la noche
con sus alas de abeto
entrega la montaña

a los muertos.

GRITAN LOS MANZANOS

Gritan los manzanos
en mi cabeza las picaduras
muestran la furia del enjambre
guarda, cariño, tu dulzura.

Hunde el cielo los pulgares
en mis ojos
huyen las constelaciones
guarda, cariño, tu dulzura.

La lluvia interminable
desea las montañas arena
y me prepara para dormir
guarda, cariño, tu dulzura.

MATERNIDAD

La madre acerca

al día recién nacido a su pecho

nabos

como calaveras

en montones

altos como casas

antes de haber lavado la sangre

de las piernas del cielo

CUCHARÓN

Filigrana del estaño
luna del cucharón
que asoma sobre la montaña
y desciende hasta la olla
sirviendo a generaciones
humeante
arrastrando lo que ha nacido de las semillas
en el huerto
espesado con patata
sobreviviéndonos
en el cielo de madera
de la cocina

Madre que del humeante
pecho de peltre
veteado de sales
alimentaba a sus hijos
hambrientos como jabalíes
con las uñas sucias
de tierra vespertina
y el pan hermano
la madre reparte

Vierte el cielo humeante
cucharón
con el sol de la zanahoria
las estrellas de sal
y la grasa de la puerca tierra
vierte el cielo humeante

cucharón

vierte sopa para nuestros días

vierte sueño para la noche

vierte años para mis hijos.

PAÑUELO

Por la mañana
doblado con sus flores silvestres
lavado y planchado
apenas ocupa espacio en el cajón.

Ella lo agita en el aire
y se lo ata a la cabeza.

Por la noche se lo quita
y lo deja caer
sin desatar en el suelo.

En un pañuelo de algodón
entre las flores estampadas
un día laborable
ha escrito su sueño.

MUERTE DE LA NAN M.

Cuando ya no pudo machacar
el grano para las gallinas
ni pelar las patatas
para la sopa
perdió las ganas de comer
y apenas volvió a probar bocado
ni pan siquiera

Se pintaba La Parca
de negro sobre las ramas
para mirar a los cuervos
que ya no volaban alto
sino a ras de tierra

Más pequeña que la estufa
ella se sentaba junto a la ventana
que daba al huerto donde crecían los puerros

Junto a la leña apilada
–las laderas de broza
que ella había acarreado–
se agachaba
y se hacía tajo

La nuera
echaba de comer a las gallinas
alimentaba el fogón

Por la noche se recostaba

a los lados del fuego negro
que abrasaba su cama
¿qué es tu opuesto?
le preguntó ella
la leche dijo La Parca con apetito

Reunidos en la cocina
la familia y los vecinos la veían
boquear

En lo alto de la montaña
orinaba en la nieve
y el hielo
para fundir el torrente

Le aliviaba a ella
reposar la cabeza
en el brazo de la butaca

La orina tenía forma
de carámbano
y era igual de incolora

Se limpiaba la boca
con un pañuelo
siempre en la mano

Nunca había aliento
en el negro espejo de La Parca

Las visitas al salir

le daban un beso en la frente
y ella los reconocía
por la voz

Vino empujando una carretilla
la volcó
sobre la pila de estiércol congelado
tibias aún las dos patas

El septuagésimo aniversario
de su noche de bodas
lo pasó
acurrucada en la cocina
llamando a su hijo
por el apellido lo llamaba
al hijo que en zapatillas
se movía como un oso

Un error cometiste
la muerte no bromea como los borrachos
no tenías que haberte hecho vieja

Yo no era una ladrona contestó

Tendida muerta en la cama
con las botas y el traje
parecía tan alta
como de novia
pero tenía el hombro derecho
más caído que el izquierdo
por todo

lo que había acarreado

En su entierro

el pueblo vio cómo la nieve blanda

la inhumaba

antes que el sepulturero

VIEJO POEMA DE AMOR

El heno
olía al amor
del cielo por la tierra.
Eras el dolor de mis costillas
que afligían
los carros aún por descargar.

Los muertos
ocupaban el umbral
con la vista tras ellos.
Eras la casa
la bujía bajo el ciruelo
y mi eternidad.

TORMENTA DEL SIGLO XX

El rayo, guadaña,
siega la lluvia.
Vendas de agua
caen como las ropas
–ioh los abrigos de las despedidas
aquellos grandes abrigos
que nunca volvían!–
caen como las ropas
de los ausentes
en el campo vacío del cielo.

Y en la hierba de esta lluvia
flores
que crecían con la fuerza de los ríos
–ioh los bolsillos del barquero
repletos de cartas
los silencios y los números prometidos
de los que se marcharon!–
que crecían con la fuerza de los ríos
en los estuarios.

Todas las flores empezaron
en la palma de una mano
cada pétalo
en origen
un gesto un movimiento
una caricia.

Pon tu jardín en mi mejilla

tu jardín de cinco dedos
y de otra ciudad
en mi mejilla.

El carro de heno
cargado de truenos
va rodando por el cielo.

EMIGRACIÓN RURAL

Las mañanas eran madres
que criaban sus pastos
tendían sábanas invisibles
en el huerto
y se burlaban de las rocas humeantes
con cuentos de sol y de cama.

Las tardes levantaban vallas
contemplaban a las gallinas
picotear en la hierba alta como un perro
reunían sus altaneras nubes
y tronaban pasión
a las madres que las alimentaban.

Días tras día
mañana y noche se emparejaban
crecían hierbas y hojas
y empapadas candelillas verdes
caían de nuestro nogal
como orugas muertas.

LEJOS

¿Fue mi padre
quien trazó este bosque?

¿Es histórica
la mano
que rasca la cerilla?

inquirió el viento
y las lenguas de fuego
respondieron.

El fuego del emigrante.

Arrodillado
para equilibrar la sartén
madre en tu cocina
pañuelo a la cabeza
te recuerdo
y te vuelvo a llamar

Las amapolas de tu huerto
salpican mis nubes.

El cielo es azul oscuro
los estorninos despliegan las alas
abandonan los frontones
para escribir una carta
devuelta.

El sol poniente
empasta las muelas con oro.
Como un jirón de carne
estoy alojado en esta ciudad.

SUICIDIO

Pepitas de la luna llena
hendidias en los tejados
las farolas de la infancia
en el pueblo

vaciada
la luna era un albaricoque
seco, pálido

despedirse

en el turno de noche
el viento jadea
también los cielos
tienen silicosis

¿qué están arrojando en la arena?
apliqué el oído
a la costilla de la tierra
silencio de cemento

si hay luna llena
cuando volvamos
amor mío
pasaremos por las canteras
para mirar abajo
a donde yace nuestro cuerpo.

SUEÑO (PALABRAS EMIGRANTES)

En un puñado de tierra
he enterrado todos los acentos
de mi lengua materna

allí yacen
como agujas de pino
reunidas por las hormigas

Puede que algún día el llanto balbuciente
de otro vagabundo
las incendie

entonces caliente y consolado
oirá toda la noche
la verdad como una nana

LA LLANURA MARITSA

Los agrónomos de apuntados zapatos
saltan sobre el perro muerto
arrastrado hasta la cuneta
y entrando en un campo se agachan
a examinar un puñado de tierra negra
el viento enrolla los ligeros trajes
contra sus cuerpos
como un gran ventilador experimental
y en sus terrenos
los campesinos de chaquetas guateadas
los miran y se preguntan:
pero ¿qué esperarán encontrar
en nuestra tierra?

ESCALERA

Los montantes son pino
fresno los peldaños
entre ellos
la hierba de los meses aplastada
dura como una silla de montar

al pie de la escalera
despanzurrada
como una hogaza gris de pan leudado
una oveja muerta
patas arriba
finas como las de una silla
ayer se descarrió
comió demasiada alfalfa
que al fermentar
le reventó el estómago
la primera nieve
cae sobre su lana gris
sistemáticamente
en la oscuridad un ratón
le roe la oreja a ras del suelo
al amanecer dos cuervos
le picotean sin orden las encías
gélidos los ojos abiertos

todas las escaleras
son casquivanas
en el último peldaño
las semillas han florecido

en los colores del mundo
y dos mariposas blancas
como las notas de un acordeón
persiguiéndose
tocándose
separándose
remontan el cielo azul

mucho más arriba de la cima de la escalera
en un instante
las alas blancas se vuelven azules
y desaparecen
como los muertos

yo vivo
bajando
y subiendo
esta escalera

LO QUE NOS ASOMBRA

Lo que nos asombra
no pueden ser los vestigios
de lo que ha sido.

El mañana aún ciego
avanza lentamente.

La luz y la visión
corren a encontrarse
y de su abrazo
nace el día,
con los ojos abiertos
alto como un potro.

El río rumoroso
sujeta la niebla
todavía un momento.

Las cumbres estampan su firma
en el cielo.

Para y escucha
las ordeñadoras mecánicas
pensadas para mamar como terneros.

Cuando empieza a calentar el sol
las colinas arboladas calculan
su pendiente.

El camionero toma la carretera
del puerto de montaña que le lleva
sorprendentemente
por su propia familiaridad
hacia otra patria.

Pronto la hierba será

más cálida
que los cuernos de las vacas.
Lo asombroso llega
hasta nosotros,
escultando a la muerte y a la vida.

CANCIÓN DE AMOR

Las montañas son despiadadas
la lluvia funde la nieve
volverá a helar.

En el café dos extranjeros
tocan el acordeón
y canta la habitación abarrotada de hombres.

Las melodías llenan
los sacos del corazón
los pesebres de los ojos.

Las letras llenan
los establos
que mugen entre las orejas.

La música afeita las papadas
relaja las articulaciones,
la única cura para el reumatismo.

La música limpia las uñas
suaviza las manos
restriega las callosidades.

Una habitación abarrotada de hombres
venidos del ganado empapado,
del gasoil, de la pala eterna,
acaricia
con manos dulcificadas

el aire de una canción de amor.

Las mías han abandonado los brazos
y están cruzando las montañas
en busca de tus pechos.

En el café dos extranjeros
tocan el acordeón
la lluvia funde la nieve.

SON LAS ÚLTIMAS

Para Beverly

Detrás de la lengua
con su idioma de hierba
y su pasión por la sal,
detrás de la pesada lengua
hábil, no obstante,
como la mano de un ciego,
una vaca sana mastica
unas cincuenta veces
antes de tragar la rumia.

Parece, Beverly,
que los animales están emigrando:
son su América
las constelaciones del cielo
el Lagarto, el León, La Osa Mayor,
el Carnero, el Toro, el Cuervo
la Liebre...
Puede que las más prudentes
hayan escogido,
como los agutís, la Vía láctea.

Pega la oreja a su lomo
y oirás el oleaje
de los cuatro estómagos.
El segundo, en forma de red,
tiene el nombre de una constelación:
el Retículo. El tercero recuerda

las páginas de un libro.

Cuando enferma
y pierde las ganas de masticar
sus cuatro estómagos enmudecen
como las colmenas en invierno.

Cada año son más los animales que parten.

Sólo quedan los animales falderos y las reses,
y, vivas o muertas, a las reses
las transformaron al nacer
irremediable, invisiblemente,
en carne.

"Creo que es del todo viable",
decía Bob Rust,
de la Universidad de Iowa,
"diseñar un animal
específico para hamburguesas".

En otras partes
los animales de los pobres
mueren con los pobres
por falta de proteínas.

Cuando las entras de los pastos
traen el calor del huerto
al frescor del establo
y el picante aliento a ajo silvestre.

Para limpiar el establo

esparce un poco
del estiércol de la yegua
y absorberá sus excrementos
verdes de hierba
y líquidos como la primavera.

Y átalas bien esta noche
Beverly
hazles un lecho de hojas de haya
éstas son las últimas.

Ahora que se han ido
echamos de menos su resistencia.
A diferencia del árbol
del río o de la nube
los animales tenían ojos
y en su mirada
veíamos permanencia.

Era el mismo zorro por siempre jamás.
Matarlo
significaba sacarlo a rastras
momentáneamente
de la tierra
de su eternidad.

Las moscas y los cuervos
empezaban por los ojos
cuando devoraban los corderos muertos.
Pero la oveja
ya había parido

su permanencia.

El águila volaba en círculos
aguardando el eterno momento oportuno
insistente
como la montaña.

La noche sola engendraba
la apariencia del día,
con la cautelosa mirada animal
hacia todos los lados.

Antes los animales manaban como su leche.
Ahora que se han ido
echamos de menos su resistencia.

"Se debe comparar a la cerda", dicen,
"con una valiosa máquina
de bombear cochinitos
y como tal tratarla".

Sin embargo, todavía a veces
cuando viertes
la leche
de la jarra blanca
pienso en las ocas
que como perros
guardaban la casa.

NOTAS

Los poemas han sido seleccionados de esta bibliografía:

Hay / Hierba

Inglés: *Pig Earth*

Español: Puerca tierra / Páginas de la herida

Potatoes / Patatas

Inglés: *Pig Earth*

Español: Puerca tierra / Páginas de la herida

Easter / Pascua

Inglés: *Pig Earth*

Español: *Puerca tierra*

Sunset / Puesta de sol

Inglés: *Pig Earth*

Español: *Puerca tierra*

The Apple Trees are Barking / Gritan los manzanos

Inglés: And Our Faces...

Español: Y nuestros rostros...

Village Maternity / Maternidad

Inglés: *Pig Earth*

Español: *Puerca tierra*

Ladle / Cucharón

Inglés: *Pig Earth*

Español: Puerca tierra / Páginas de la herida

Kerchief / Pañuelo

Inglés: Sense of Sight / Pages of the Wound

Español: Sentido de la vista / Páginas de la herida

Death of La Nan M. / Muerte de La Nan M.

Inglés: *Pig Earth*

Español: *Puerca tierra*

Old Love Poem / Viejo poema de amor

Inglés: Lilac and Flag

Español: *Lila y Flag*

Twentieth-Century Storm / Tormenta del siglo xx

Inglés: And Our Faces...

Español: Y nuestros rostros...

Rural Emigration / Emigración rural

Inglés: Pages of the Wound

Español: Páginas de la Herida

Far Away / Lejos

Inglés: Pages of the Wound

Español: Páginas de la Herida

The sky is blue black / El cielo es azul oscuro

Inglés: *And Our Faces...*

Español: Y nuestros rostros...

Suicide / Suicidio

Inglés: *New Statesman* (22.2.1980)

Español: *Páginas de la Herida*

Dream / Sueño [Migrant Words / Palabras emigrantes]

Inglés: *And Our Faces... / Pages of the Wound* (con el título "Migrant Words") /

The Sense of Sight (como parte de "Mother Tongue")

Español: Y nuestros rostros.../ El sentido de la vista (como parte de Lengua materna)

Maritsa Plain / La llanura Maritsa

Inglés: Pages of the Wound

Español: Páginas de la herida

Ladder / Escalera

Inglés: *Pig Earth*

Español: Puerca tierra / Páginas de la herida

What Astounds / Lo que nos asombra

Inglés: *And Our Faces...*

Español: Y nuestros rostros...

A Love Song [Distant Village / Pueblo lejano]

Inglés: *And Our Faces, My Heart, Brief as Photos / Pages of the Wound* con el título "Distant Village" / "Pueblo lejano"

Español: Y nuestros rostros, mi vida, breves como fotos

They Are The Last / Son las últimas

Español: El País / Le Monde Diplomatique

AGRADECIMIENTOS

A John Berger por su generosidad con este libro y a Beverly.

También a Marisa Camino, Pilar Vázquez, Francisco Chica, Diana Mathieson, Felix Martín, Vito Rosado, Peter Rosset, Jerónimo Aguado, Paul Nicholson, José Ocaña, Eva Torremocha, José Pablo Gallardo, el Círculo de Bellas Artes de Madrid y a mis compañeros de la Universidad Rural Paulo Freire.

Todos han contribuido en la publicación de esta poética rural, en este abrir de ojos.

BIBLIOGRAFÍA PUBLICADA EN CASTELLANO

ENSAYO

Ascensión y caída de Picasso. Akal, Madrid, 1973. Traducción de Manuel de la Escalera.

Modos de ver, Barcelona, Gustavo Gili, 1974. Traducción de Justo G. Beramendi.

Y nuestros rostros, mi vida, breves como fotos. Hermann Blume, 1986. Traducción de Pilar Vázquez.

Algunos pasos hacia una pequeña teoría de lo visible, Madrid, Árdora, 1997. Pilar Vázquez y Nacho Fernández.

El sentido de la vista: escritos de John Berger, Madrid, Alianza, 1990. Traducción de Pilar Vázquez.

Otra manera de contar, Murcia, Mestizo, A.C.1992 [en colaboración con Jean Mohr]. Traducción de Coro Acarreta.

Fotocopias, Madrid, Alfaguara, 1995. Traducción de Pilar Vázquez.

Alberto Durero: acuarelas y dibujos. Tachen. 1994. Traducción de Sara Mercader.
Cada vez que decimos adiós, Buenos Aires, Ediciones de La Flor, 1997. Traducción de Graciela Speranza.

Tiziano: ninfa y pastor, Madrid, Árdora, 1999 [en colaboración con Katya Berger]. Traducción de Pilar Vázquez.

El Bodegón. Varios autores. John Berger publica *¿Cómo aparecen las cosas? o carta abierta a Marisa*. Editado por la Fundación Amigos del Museo del Prado en colaboración con Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores, Barcelona, 2000. Traducción de Pilar Vázquez.

Te mando este rojo cadmio: correspondencia entre John Berger y John Christie, Barcelona, Actar, 2000. Traducción de Rosa Roig.

Mirar, Barcelona, Gustavo Gili, 2001. Traducción de Pilar Vázquez.

Un séptimo hombre, Madrid, Huerga y Fierro, 2002 [en colaboración con Jean Mohr]. Traducción de Eugenio Viejo.

El tamaño de una bolsa, Madrid, Taurus, 2004. Traducción de Pilar Vázquez.

Siempre bienvenidos, Madrid, Huerga y Fierro, 2004. Traducción de José Luis Moreno-Ruíz.

Esa belleza, Madrid, Bartleby, 2005 [en colaboración con Marc Trivier]. Traducción de Jaime Priede.

Con la esperanza entre los dientes, Mexico, Itaca, 2006. Traducción de Ramón Vera.

Sobre las propiedades del retrato fotográfico, Barcelona, Gustavo Gili, 2006. Traducción de Pilar Vázquez.

Boulevard central. 2007. Ed. Edhasa/Pensamiento urbano [en colaboración con David Harvey]. Traducción de Mirta Rosenberg y Matías Serra.

Un hombre afortunado, Madrid, Alfaguara, 2008. Traducción de Pilar Vázquez.

Homenaje a John Berger. "Echarse a dormir", 2010 (en colaboración con Katia Berger), Madrid, Fundación Amigos del Museo del Prado. Traducción de Pilar Vázquez.

LITERATURA

G., Madrid, Alfaguara, 1973. Traducción de Pilar Vázquez.

Cuatro postales, Málaga, Newman/Poesía, nº 26, 1989. Traducción de Pilar Vázquez.

Puerca tierra, Madrid, Alfaguara, 1989. Traducción de Pilar Vázquez.

Una vez en Europa, Madrid, Alfaguara, 1992. Traducción de Pilar Vázquez.

Lila y Flag, Madrid, Alfaguara, 1993. Traducción de Pilar Vázquez.

Hacia la boda, Madrid, Alfaguara, 1995. Traducción de Pilar Vázquez.

Páginas de la herida. Antología poética, Madrid, Visor, 1995. Traducción de Pilar Vázquez, Nacho Fernández y José M^a Parreño.

El último retrato de Goya, Madrid, Alfaguara, 1996 [en colaboración con Nella Bielski]. Traducción de Pilar Vázquez.

La cualidad del tacto. Conferencia. Biblioteca Nacional. 30.04.1996.(Grabación sonora).

King, una historia de la calle. Madrid, Alfaguara, 2000. Traducción de Pilar Vázquez.

Un pintor de hoy, Madrid, Alfaguara, 2002. Traducción de Pilar Vázquez.

Aquí nos vemos, Madrid, Alfaguara, 2005. Traducción de Pilar Vázquez.

De A para X. Una historia en cartas, Alfaguara, 2009. Traducción de Pilar Vázquez.

OBRA GRÁFICA

Como crece una pluma, 1999-2005, Madrid, Círculo de Bellas Artes, 2006 [catálogo de exposición, en colaboración con Marisa Camino].

OBRAS DE JOHN BERGER LLEVADAS AL CINE

La salamandra, 1971. Dirigida por Alain Tarner.

Le milieu du monde, 1974. Dirigida por Alain Tarner.

Jonás, que cumplirá los 25 en el año 2000 (1976). Dirigida por Alain Tarner.

GUIONES DE PELÍCULAS

Play Me Something (1989), adaptación de un relato suyo.

Walk me Home (1992). (Junto a Nella Bielsky)). Dirigida por Timothy Neat